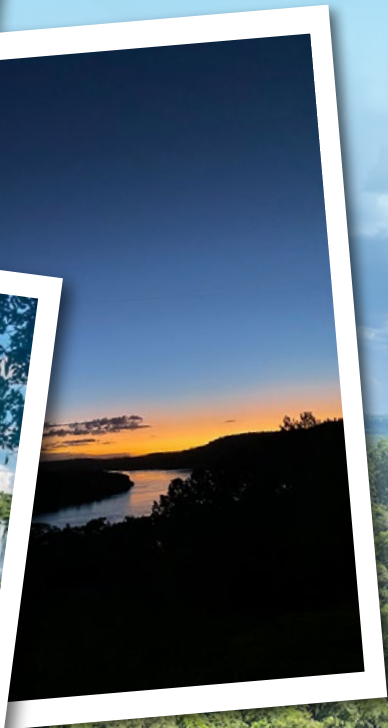


Juglaría

Edición Digital 2025



Ediciones Montoya

Juglaría

Coordinación general:

Esp. Rosanna Solís
Prof. María Ángela Da Luz

Comité de lectura:

Lic. Sandra Rodríguez
Esp. Rosanna Solís
Lic. María Ángela Da Luz
Esp. Valeria Rodríguez
Esp. Julieta Aguirre.

Prólogo

Lic. Jacqueline Márquez



RECONOCIMIENTO JUGLARÍA 2025
Patricia Viviana Martínez Segovia

¿QUERÉS PARTICIPAR DE JUGLARÍA?

Escríbenos a:

juglariaisarm@gmail.com

Posadas - Misiones - Argentina
Octubre de 2025
EDICIONES MONTOYA

Índice

<i>De escritura... de poetas... Juglaría</i>	6
Poesía	
El mate y la luna	14
Entre estaciones y silencios.....	15
Llora la cascada	16
Misionera	17
¿Qué es aquello que nos hace misioneros?.....	19
Piedra, papel o tijera	20
Testigo	21
Narrativa	
Huella misionera	24
Una juventud que suplica por sentido	26
Prosa Ensayística	
Santo Tomás de Aquino: el esplendor de la verdad y la armonía entre fe y razón	32
Reseña Literaria	
Vestidos de colores por Amir Roa.....	38



De escritura... de poetas... Juglaría

Lic. JACQUELINE MÁRQUEZ
Septiembre 2025



De escritura

La escritura es trabajo, es oficio, es alternativa, es camino, es búsqueda. Y, tal vez sea la posibilidad de salida.

Tal vez me salve/ tal vez sea el milagro/ la catarsis anhelada. Tal vez resuelva/ para todos los días/la tristeza y la lucha. Tal vez/ me salve para siempre/ de la angustia.../ esta dulce pasión de escribir. (MÁRQUEZ, J. 2023, p.30)

Tal vez la escritura sea el camino de salida, el camino de la búsqueda.

La palabra del poeta/ abre caminos/ (...) devela misterios/ (...) a veces es látigo feroz/ abre/ lenta, lenta, muy lentamente/ las heridas del camino/otras veces/ la palabra del poeta/ es el bálsamo de Fortimbrás /y cura/ lenta, lenta, muy lentamente/ las llagas abiertas...



De poetas

El poeta contempla el mundo y nos revela —quita el velo— de la realidad. Por lo menos de una realidad. Y generalmente de una realidad que el vértigo cotidiano no nos deja ver. Los poetas nos cuentan historias que nos golpean y a veces sin permiso quieren salir a andar y recorrer otras historias con los lectores. *Juglaría* es el umbral, el pasaje que nos accede a la posibilidad de dar a conocer las creaciones del alma para que circulen por otros lados... y los lectores las encuentren.

Los ojos del poeta/ contemplan/ se preguntan/ se responden/ (...) tiemblan/ se estremecen/ se entristecen/ como las tardes de domingo (...) (MÁRQUEZ, J. 2023, p.38)

El poeta, usa el lenguaje, a veces, como un instrumento de expresión; y otras veces como arma de compromiso para contar las historias, historias propias, historias de otros, historias del mundo.

Charles Baudelaire decía que el escritor es el flaneur, el observador, el cronista, el curioso, el filósofo. El poeta observa y reflexiona. Y, Baudelaire, nos presenta la metáfora del poeta como Ícaro. Ese ser capaz de elevarse con sus alas quebradas, con sus ojos quemados por el sol para expresar la belleza. La belleza de lo feo, lo deforme, lo trivial. La belleza del abismo más profundo. La poética de lo feo.

En mi poética entiendo la realidad como un laberinto. Por eso digo:

El laberinto es un misterioso orden/ Es, a veces, un camino esperanzador/ Y otras, la oscura vuelta y vuelta / De un ir y venir /Hacia ningún lado. El laberinto es un luminoso caos/ Es, a veces, decidir qué atajos / Qué grietas/ Qué hendijas / Iluminan los encaracolados senderos. El laberinto a veces, es el refugio / Que buscamos/ Después de largos caminos. El laberinto esconde monstruos/ Sombras/ Pequeñeces.../Y sobreviene la lucha.../Y desde donde no sabemos/Sobreviene la fuerza... El laberinto a veces/ Nos ofrece/La cuerda de Ariadna/Y acompaña en el camino/ Y podemos... El laberinto otras veces/ Nos permite elevarnos/ Con las alas de cera/ Y emprendemos vuelo.../ Hasta el sol.../ Y hasta el mar... El laberinto es luz y es sombra/ Es refugio y salida/Es elevación/ Y lucha/ Pero sobre todo.../Es la oportunidad / de encontrar la salida...) (MÁRQUEZ, J. 2023, p.1)



De Juglaría

Una nueva presentación de *Juglaría* en este Octubre de 2025. Un espacio de escritura y de poetas. Desde Octubre de 1967. Desde la primera publicación fue un espacio en donde los estudiantes, los docentes, los escritores noveles tienen un lugar para publicar sus escrituras. Un espacio para salir a jugar con las palabras y las historias.

Y aquí en este Octubre de 2025, en la celebración de los 65 años del Montoya, los poetas salen a contar historias, los escritores nos quitan el velo y se elevan sobre lo cotidiano y nos interpelan como los lectores.

Los principios fundacionales de *Juglaría* hacen referencia a “que la poesía no es una bobería, no es un pasatiempo de ociosos, un canto más o menos bello para algunos espíritus más o menos exquisitos” (ETORENA DE RODRÍGUEZ, R.M. 1971)

La *Revista Juglaría* es un proyecto editorial del Profesorado en Lengua y Literatura, una de las carreras fundacionales del ISARM. Lo que es indudable es que *Juglaría* es un espacio de difusión de la poesía de la comunidad regional.

En 1970, se dice en el prólogo: “No pretendemos para *Juglaría* un camino veloz y consagratorio, no la queremos formal y correcta, sino esencialmente cargada de fundamentalidad y dirección” (J. Año 4, Nº 8 nov. / 1970: 5). Y,

en este año aparece la sección de los “**novísimos poetas de Misiones**”.

No solamente difundió la escritura de los poetas sino investigaciones de historia, geografía, literatura de la región: En Octubre de 1970 se incorpora un Suplemento (el Nº 1) en adhesión al Centenario de la Ciudad de Posadas: *Apuntes para la historia de Posadas*. En septiembre de 1971 se publica el Suplemento Nº 2 en adhesión a la XXXIII (33º) Semana de la Geografía. En octubre de 1971 se edita el Suplemento Nº 3 bajo el título *Misiones. En la literatura teatral* a cargo de César Sánchez Bonifato.


En el Prólogo de 2017, Antonio Hernán Rodríguez recuerda los objetivos de *Juglaría*: “ser un canal por el que se aproximaron vocaciones que la literatura de Misiones necesitaba con urgencia”. Y señala también... “y que ahora dan muestra de su fortaleza y calidad y del fuego interior de una vocación madura...”

Que *Juglaría* siga siendo ese espacio, el refugio de los escritores, de los poetas para dar a conocer sus mundos a través de sus poemas, de sus relatos, de sus investigaciones. Que los docentes lean las historias de los poetas, de los escritores con sus alumnos.



Poesía

El mate y la luna



El mate y la luna
Bajo el cielo estrellado, la luna suspira,
plata brillante en el manto nocturno,
el mate en mis manos, como fuego que inspira,
calor en el Alma, consuelo diurno.
El Alma, ese río que fluye sin prisa,
en cada sorbo encuentra su esencia,
la luna la escucha, en su luz precisa,
Y el mate la abraza con pura presencia.
Espíritu libre, viajero incansable,
encuentra en la luna su guía eterna,
el mate, compañero de lo inmutable,
en la ronda sagrada, la vida se alterna.
Cebando despacio,
la calma se extiende,
El tiempo se funde en un suspiro leve,
Alma se eleva, Espíritu entiende,
en la noche serena, todo se vuelve breve.
La luna refleja secretos del cielo,
el mate revela historias del suelo
Alma se eleva, encuentra consuelo,
Y Espíritu danza en su propio anhelo.
Luna y mate, Alma y Espíritu en vuelo.
Tejen sus lazos en un abrazo infinito,

En la quietud nocturna, en el suave cielo,
encuentro mi ser, encuentro mi mito.
Cada sorbo un viaje, cada luz un sueño,
Alma y Espíritu se unen en calma,
bajo la luna, en su reflejo pequeño,
El mate es el puente, que enlaza *mi Alma*.

PATRICIA VIVIANA MARTÍNEZ SEGOVIA

Entre estaciones y silencios

Sentada al borde del arroyo,
el murmullo del agua acompaña mis libros.
Mientras estudio, entre teres y apuntes,
el sol no sólo calienta mis manos
también entibia el alma.

Estudiar acá no pesa tanto:
porque el canto ligero de los pájaros
se mezcla con el murmullo del agua,
y el viento, en lugar de interrumpir,
me ayuda a pensar.

Pero el tiempo gira y con él las estaciones:
tardes de invierno, llovizna fina,
empañan mis ojos y entristece el alma.
La espera por un colectivo que no llega,
sola y sin prisa,
mientras la ciudad me llama
y la lluvia me acompaña.

Y aunque la lluvia borre los paisajes,
algo del sol persiste entre mis dedos.
La tarde se repliega, yo regreso,
con el murmullo intacto en la memoria
y el alma tibia, a pesar del invierno.

GABRIELA MAGDALENA ORTIZ



Llora la cascada

Llora la cascada por un amor sacrificado
por miedo a perderse
entre las enredaderas de una selva oscura,
dónde el peligro acechó y el amor se llevó.

Llora la cascada una pena,
por un amor que no vió la luz entre los árboles
y que por miedo se dejó vencer.

Llora la cascada el luto jamás olvidado,
la selva la abraza intentando calmar
el intenso caudal, por un amor que jamás olvidará.

Llora la cascada y no para
Y jamás lo hará.
Llora la cascada.
Llora.

AGUSTINA MARLENE CASTILLO

Misionera

Bajo mis pies descalzos, siento la tierra colorada,
Firme y cálida, porque ella me resguarda.
Bajo el atardecer, todo puede suceder,
Porque ella, de hermosura, nunca se guarda.
Ante mis ojos, la cascada se revela,
Herencia viva de una tierra que consuela.
Y todo en ella maravilla y reverbera,
Porque ella es mi provincia misionera.

ARABEL MUZZA



¿Qué es aquello que nos hace misioneros?

¿Qué es aquello que nos hace misioneros?

¿Qué es aquello que me hace crear sueños?

¿El colorado suelo o la cálida bienvenida?

Bien linda que es mi tierra bendecida.

Pero, ¿Qué me pertenece? Si acostumbro a compartir el mate o el tereré, el reviro y hago un mbojeré.

No hay nada mío que no sea tuyo y donde aquel mate no haya pasado.

La cultura, sin definirla, tiene algo tan íntimo que no limita; se amplía.

Oh mi Misiones linda, ¿Qué tengo que hacer para ser tuya? Soy de afuera pero me siento adentro.

Oh Misiones mía, yo te pertenezco.

Sos inculta para aquel que te acusa, pero yo te conozco. Sé lo mucho que traes y la gran historia que cargas, pesada y gloriosa, roja y grandiosa.

Dorada tu cultura, alimenta mis aires de preguntas. Maravillada con tu apertura, me dejaste investigar.

Aprendí de tus dolencias y tus riquezas, Misiones mi linda tierra fértil.

Con tu vestimenta, tu comida, tu gente, tu inteligencia; enamoraste a un visitante que te pide quedarse.

Mi gran Misiones, déjame ser parte y llevarte en mi arte.

Déjame devolver un poco de tu cálido amor y así enamorarte.

MILENA MICOL DÍAZ

Piedra, papel o tijera

Cierro los ojos y vuelvo,
a ese patio perdido.
Vuelvo a jugar a “piedra, papel o tijera” con mis amigos,
a la piedra, la fuerza de la amistad,
al papel, que recibe mi fragilidad,
a la tijera, los abrazos de la abuela,
que cortan los hilos del miedo,
de la tristeza y la soledad.
El juego quedó en el patio del olvido,
en las tardes crepusculares,
donde el sol pintaba las sombras largas
y las risas eran chispas fugaces.
El juego de azar más adrenalínico y sano,
una danza de manos que dictaban destinos,
como si fuéramos dioses de lo efímero.
“¡La merienda está lista!”
grita la voz que rompía el hechizo.
Cierro los ojos y vuelvo,
no para recuperar lo perdido,
sino para recordar que en ese mundo simple,
aprendimos lo que significa estar vivos.

AGUSTINA KUBISZYN



Testigo

Río que alcanza la otra orilla.
Allá donde los límites se borran.
Allá donde la mixtura se hace carne,
Río mío,
Que recorre las líneas del anchuroso balcón del Alto
Uruguay. Aquel que contempla la cerrazón de los pioneros,
Aquel que esconde los secretos más profundos. Río de la
tierra sin mal.
Observa los suyos, calla.
Avanza y crece con furia.
Río mío
Lejos, el camino sinuoso de sus curvas
bordean la majestuosa selva virgen.
Victorioso se eleva sobre el corazón de la tierra colorada.
Barro, picadas, chimeneas humeantes.
El Uruguay canta en la ribera,
el mate amargo acompaña.
Al ritmo de un *vanerao* danzan los jóvenes.
meu deus se escucha entre la gente.
Río mío que toca nuestras raíces.
Correderas andantes,
Fuerza incesante.
El Sarandí reposa en sus brazos,
inquietante mira el hornero el
horizonte. Río mío.
Testigo fundante de esta historia.



JACQUELINE ROCIO HJORTH



Narrativa

Huella misionera



24

En el monte de Misiones, donde los árboles hablan con sombra y los ríos murmuran historias viejas, vivía don Andrés, un hombre de manos curtidas y mirada sabia. Había nacido en un pueblito de tierra colorada llamado Apóstoles. Decía que su sangre era yerba y que por eso el monte lo llamaba.

Todos los días a las cinco, don Andrés cebaba el mate mirando cómo la humedad trepaba lenta por los cerros. El agua jamás hervía ya que si quemaba la yerba era como insultar a la tierra que lo había criado. A veces convidaba, pero no a cualquiera, el mate no era para charlas vacías. Una tarde llegó Lara, su nieta de Buenos Aires, con los ojos llenos de asombro. No sabía lo que era un chipá, nunca había caminado descalza por la tierra, ni escuchado el canto del urutaú en la madrugada.

—Esto es selva— le dijo él, mientras amasaba el reviro con chorizo casero y cebolla.

Pasaron los días y Lara aprendió a escuchar al monte, a distinguir aromas después de la lluvia y a comer comidas típicas. Una tarde se sentó junto a su abuelo y aceptó el mate sin azúcar. Lo sostuvo con respeto, como él le había enseñado. En ese momento, sintió algo raro, no era el sabor fuerte, la calidez del porongo o el vapor en los labios. Era algo más profundo.

—¿Sentís? —preguntó don Andrés, sonriendo con la pava en la mano.

—¿Qué cosa?

—La tierra hablando.

Lara asintió, no entendía del todo, pero no necesitaba palabras. El mate hacía puentes y mientras el sol bajaba entre los árboles, ella sintió que el monte no era solo paisaje, sino que era parte de su historia y sus raíces estaban más cerca de la tierra colorada de lo que había imaginado.

TAMARA ZAMPIROLLO

25

Juglaría

Una juventud que suplica por sentido

Como en todas las circunstancias en las que el hombre trabaja por conocer un aspecto de la realidad que le resulta confuso y oscuro, conviene dejar de lado cualquier presupuesto, derribar ideas preconcebidas y partir del desconocimiento, de la duda: ¿Qué son los valores? Todo aquel espíritu curioso que decida, desde sus humildes conocimientos, abordar este problema y analizarlo en su pensamiento, podrá comprobar que, intuitivamente, un “valor” pareciera presentarse ante nosotros como todo aquello que le permite al hombre realizarse, o bien, algo que reviste de significado la experiencia humana. Este concepto nace de la economía, y en un principio se refiere a las cualidades de las cosas materiales, su grado de utilidad, por las que estas adquieren un valor económico. Posteriormente, ya en filosofía, empleamos el término para referirnos a todas aquellas ideas o cualidades abstractas que orientan la existencia humana, que es inacabada, a diferencia de la de los objetos. Distinguimos entre diferentes y variados tipos de valores: vitales, económicos, estéticos, religiosos, sociales, etc. Pero en el centro de todos estos, como la abundante y eterna fuente que configura los riachuelos que se desprenden de ella, se hayan los valores morales: Libertad, Responsabilidad, Bondad, Empatía, Compasión, Equidad, etc. Ellos representan todo lo que consideramos bueno, deseable, admirable, correcto y bello en términos de nuestro comportamiento hacia los demás y hacia nosotros mismos.

Quisiera volver sobre este término porque creo que es el que con mayores luces puede ayudarnos a esclarecer la esencia de los valores: orientar. Esta palabra viene de oriente y este del punto cardinal de donde nace el sol. En tiempos anteriores a la invención de los GPS, los hombres podían orientarse por medio de distintos métodos, uno de ellos, consistía en tomar como referencia su ruta en relación con la posición de sol; sabiendo que este sale por el oriente y se pone por el oeste, podían de-



terminar su dirección de acuerdo con estos dos puntos cardinales. Los valores, dentro de esta metáfora, vienen a ser una suerte de puntos cardinales que nos permiten ubicarnos en relación con nuestros semejantes, que guían nuestras acciones y nos permiten conocer de donde hemos venido y hacia dónde queremos ir en esta fascinante y travesía que es la vida, tan llena de incertidumbre -palabra de moda en este tiempo- como puede ser algunas veces.

El lector ya podrá ir vislumbrando la importancia fundamental que estos adquieren en la acción educativa. ¿Qué representa a la educación?, me pregunto a mí mismo. Permítanme aclarar esta pregunta: no me refiero a la definición estricta de la misma, porque ciertamente hay muchas, cada una de ellas inscrita en el marco teórico de tal o cual corriente de pensamiento pedagógico, como suele ser con las definiciones en general en el campo de las ciencias sociales. Creo que será más fácil llegar a un consenso si modificamos ligeramente la clásica pregunta por la educación y solo nos enfocamos en aquello que la representa, es decir, que la hace presente y la simboliza para nosotros. Juan Amós Comenio (1998), frecuentemente considerado el padre de la educación moderna, quien es para mí una figura admirable, en su *Didáctica Magna*, pone de manifiesto aquello que la educación representa para él: “Llamo escuela, que perfectamente responde a su fin, a la que es un verdadero taller de hombres (...)” (p. 27). Esta es, sin duda alguna, una imagen que con muchísima perspicacia consigue cifrar ese espíritu detrás de la enseñanza; hace pensar a los educadores como los encargados de forjar aquel material primigenio que les es dado -los educandos-, para darle una determinada forma a través de un proceso; se sigue necesariamente que

los educadores, herreros y forjadores de la humanidad, conocen cual debería ser el resultado final de dicho proceso, saben que forma quieren darles a sus materiales. En otras palabras, que la educación presupone un conocimiento de lo que se considera bueno. Esto se presenta lógico a mi entender, porque resulta evidente que si no sé qué clase de hombres quiero formar, que virtudes o que atributos son los que busco cultivar en ellos, entonces simplemente no sé lo que estoy haciendo, no se “que forma voy a dar”, y por lo tanto, sin estos presupuestos acerca de lo que considero bueno, no existe un criterio objetivo que me permita diferenciar una buena educación de una mala, dañina o peligrosa. Esto podría ayudarnos a comprender el carácter imprescindible que poseen los valores en la educación, debido a que necesitamos que los educandos no solo encarnen en sí mismos los atributos de lo bueno, sino que también consigan observarlos en su entorno social como bellos y deseables, como “valiosos”, porque solo por medio de dicha interiorización podrían darse las condiciones necesarias para que un estudiante sea conmovido de auténtica admiración ante las hazañas de algún héroe nacional, por ejemplo, o en contraste, de indignación profunda ante el abuso de un compañero suyo. En cierto sentido, hallo que toda educación es una educación en valores, en tanto que siempre existe un intento por direccionar a los alumnos hacia lo que se considera valioso para ellos y para la sociedad. Si algo no es valioso para mí, entonces no voy a defenderlo, no voy a cuidarlo, ni voy a preocuparme por eso, y consecuentemente, cualquiera podrá pisotearlo, adulterarlo o jugar con él, y aun yo mismo podré ser persuadido de hacerlo.

Otro aspecto que no debe pormenorizarse acerca de los valores, es la capacidad que tienen de revestir de sentido nuestras vidas, y esto cobra especial relevancia en nuestro contexto posmoderno. Líneas atrás mencioné la creciente fama de la incertidumbre, ¿recuerdan? Esto tiene todo una historia detrás. Factores de todos los ámbitos de la vida cultural confluyen en la creación de un sistema de valores que opera de manera casi implícita en la cotidianeidad, su influjo puede sentirse en todas nuestras decisiones, como una fuerza que mueve a escoger ciertas ideas, y a rechazar otras, desear ciertos bienes, y desechar otros, alabar a ciertos dioses y olvidarse de otros. Hoy la identidad social trasciende toda clase de barreras, porque los medios cambiaron, es menester hablar de globalidad. El sistema de valores posmoderno se caracteriza, ante todo,

por el desapego, la flexibilidad, la innovación, la libertad y el relativismo (Rocca, 2008), es entonces que nos vemos inmersos en una sociedad que nos mueve a la renovación identitaria constante, a la “apertura moral”, consiguiendo con esto individuos que padecen incertidumbre, que no proyectan sus vidas a futuro, que por verse atrapados –y aquí podemos hablar especialmente de los adolescentes–, en un turbulento y super estimulante océano de contenido digital efímero, no tienen tiempo para pensar más detenidamente en la realidad que trasciende sus pantallas, en el sentido de sus vidas, en la muerte. He aquí, el auténtico peligro que amenaza a la educación: una cultura que socava lo que se intenta que los educandos valoren, por medio de música comercial que promueve estilos de vida desenfrenados y explícitamente ilegales, millares de videos e imágenes que les confunden, que les mantienen como sedados frente a las exigencias del día a día. ¡Oh panorama lúgubre y desafiante el nuestro!, porque muchos estudiantes –estoy convencido de que muchos más de los que se piensa– respondiendo a los mensajes de la cultura que moldeó sus mentes, anestesian sus vidas viendo pornografía todos los días, consumiendo drogas, apostando...

Se habla constantemente entre las instituciones de “educar en valores”, una inquietud que ante todo mueve a las que profesan el cristianismo, y yo me pregunto: ¿Cómo educar en valores? Suena complicado, y a la luz de la experiencia, parece ser algo que va mucho más allá de enseñar ciertas materias que introduzcan a la ética cristiana, o de dar ciertas charlas contra adicciones o problemas como la depresión. Porque algo que caracteriza a los valores, es que estos tienen que vivirse, que aprehenderse y no tanto aprenderse en el sentido tradicional. El relativismo es alienante, porque separa al ser humano de algo que les connatural, el deseo por el conocimiento de la verdad, y se opone a cualquier intento por direccionar a alguien hacia lo bueno. Deben de fundamentarse más fuertemente las teorías pedagógicas en es este aspecto, los estudiantes lo necesitamos, suplicamos por sentido y por valor, agonizantes.

ELÍAS GONZALO SOSA

BIBLIOGRAFÍA:

- Comenio, J. A. (1998). *Didáctica magna*. México: Porrúa, 1, 1657.
Rocca, A. V. (2008). Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 19(3).





Prosa Ensayística

Santo Tomás de Aquino: el esplendor de la verdad y la armonía entre fe y razón



Pocas figuras en la historia del pensamiento occidental han tenido una influencia tan vasta, tan estructural y al mismo tiempo tan silenciosa como Santo Tomás de Aquino. Su obra no sólo representa uno de los picos más altos de la síntesis entre filosofía y teología, sino que encarna una actitud espiritual ante el mundo: la serenidad de quien busca la verdad con humildad, la claridad del que sabe que el orden no es imposición sino reflejo de lo real, y la libertad de quien comprende que la razón no esclaviza al misterio, sino que lo conduce hacia su horizonte más alto.

La filosofía de Santo Tomás es, ante todo, una búsqueda de la unidad. Una unidad entre lo sensible y lo inteligible, entre la naturaleza y la gracia, entre el cuerpo y el alma, entre el mundo creado y el Creador. En tiempos donde proliferan las fragmentaciones del pensamiento, donde la multiplicidad se impone como caos y la diferencia como incomunicación, volver a Santo Tomás no es solo un ejercicio histórico, sino un acto de resistencia filosófica: es asumir que el pensamiento puede ser totalidad sin ser totalitario; que se puede razonar con rigor sin dejar de contemplar con asombro.

I. La razón como camino hacia Dios

Tomás hereda de Aristóteles una confianza fundamental en la capacidad del intelecto humano para conocer la realidad. No cree, como los escépticos o los nominalistas, que el conocimiento sea mera convención o reflejo parcial. Tampoco afirma, como los idealistas, que la razón imponga formas sobre un mundo caótico. Al contrario: el ser humano, en su composición de cuerpo y alma, tiene una inteligencia que parte de lo sensible pero que asciende hacia lo universal. Esa inteligencia, si se ejercita con rectitud, puede conocer la verdad.

Y conocer la verdad, para Santo Tomás, es algo más que acumular datos o deducciones. Es una forma de unirse ontológicamente con la realidad. La verdad no es algo ajeno a las cosas, sino su propia conformidad con el entendimiento. Y como el Ser supremo es Dios, conocer la verdad más profunda del mundo es, en el fondo, un camino hacia Él.

Así, la razón no se opone a la fe, sino que la prepara. Lo que la fe revela, la razón puede al menos mostrar como no contradictorio, como coherente con el orden del ser. Por eso, Tomás distingue sabiamente entre los “preámbulos de la fe” —verdades que la razón puede alcanzar por sí misma, como la existencia de Dios— y los “misterios de la fe” — como la Trinidad o la Encarnación—, que superan las capacidades de la mente humana, pero que no las contradicen. Esta distinción es clave: permite mantener la autonomía de la filosofía sin sacrificar la profundidad de la teología.

II. La metafísica del ser

Uno de los mayores aportes de Tomás a la historia del pensamiento es su original concepción del ser. Influidado por Aristóteles pero con una intuición profundamente cristiana, Tomás afirma que lo más radical en todo ente no es su esencia —lo que es— sino su acto de ser (esse), el hecho mismo de existir. Este “acto de ser” no se explica por sí solo, sino que remite necesariamente a un principio trascendente: Dios, el ipsum esse subsistens, el Ser en sí mismo, el único cuya esencia es su existencia.

Desde esta metafísica del ser, todo lo que existe es una participación del Ser absoluto. Las cosas no son autónomas ni autoexplicativas: existen porque reciben el ser. Esta concepción permite a Tomás fundamentar una visión profundamente jerárquica y armónica del universo. Hay un orden,



una proporción, una finalidad en todas las cosas. Nada existe sin sentido. La creación no es fruto del azar, sino del amor inteligente de Dios.

Esta visión tiene consecuencias éticas, políticas y pedagógicas. Si todo participa del ser, entonces todo tiene valor, pero no en forma igualitaria sino según su grado de perfección. El ser humano, dotado de razón y voluntad libre, ocupa un lugar especial: es el único ser capaz de conocer el orden y colaborar con él libremente.

III. *El ser humano como síntesis de lo visible y lo invisible*

Para Tomás, el ser humano es un microcosmos, una síntesis de lo material y lo espiritual. No es alma encerrada en un cuerpo, como pensaba Platón, ni cuerpo sin alma, como sostendrían algunos materialistas modernos. Es unidad sustancial de alma y cuerpo. La dignidad humana radica en esta unión: la inteligencia que conoce, la voluntad que elige, la sensibilidad que siente, la corporeidad que actúa. Por eso, todo en el ser humano —su pasión, su deseo, su lenguaje, su historia— puede y debe ser integrado en su camino hacia el bien.

La libertad no es para Tomás una mera autonomía formal, sino la capacidad de elegir el bien. No cualquier elección hace libre al hombre; solo la que responde a su fin natural, que es la felicidad. Pero esa felicidad no se encuentra en lo efímero, sino en la contemplación del bien absoluto: Dios.

IV. *Ética y vida virtuosa*

En su pensamiento moral, Tomás retoma a Aristóteles y lo cristianiza. El fin último del hombre es la beatitud, la bienaventuranza, que consiste en la visión de Dios. Pero ese fin

no se alcanza de cualquier modo. Se requiere una vida ordenada, virtuosa, donde las pasiones sean gobernadas por la razón, y la razón se oriente al bien. Las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) son necesarias, pero insuficientes. Se necesitan también las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, infundidas por Dios.

La moral tomista no es legalista, sino dinámica. No se trata de cumplir normas externas, sino de perfeccionar el ser interior. El hombre virtuoso es aquel que ama el bien, no solo el que lo obedece. Por eso, para Tomás, la educación es un acto profundamente moral: enseñar es ayudar al otro a ordenar su vida hacia su fin último.

Conclusión: pensar desde la luz

Santo Tomás de Aquino no es una figura lejana, encerrada en la escolástica o el medievo. Es un pensador que sigue dialogando con los buscadores sinceros de la verdad. Su filosofía no impone: ilumina. No encierra: abre. No dogmatiza: ordena. Y eso es, quizás, lo que más necesitamos hoy: pensamiento que no tenga miedo de la verdad, corazón que no tenga miedo de amar, inteligencia que no se rinda al relativismo ni a la desesperanza.

Frente a un mundo que muchas veces separa fe y razón, cuerpo y alma, individuo y comunidad, Santo Tomás ofrece una visión armónica, integradora y profundamente realista del ser humano. Leerlo no es simplemente leer un autor más: es entrar en una tradición viva que enseña a pensar con claridad, vivir con virtud y amar con verdad.

EMANUEL BENÍTEZ



Reseña Literaria

Vestidos de colores por Amir Roa

Ya sabemos que el aleteo de una mariposa en Oriente puede producir una tormenta en sus antípodas...

OLGA ZAMBONI, Prólogo de *Vestidos de colores* (2011)

Vestidos de colores, de Olga Zamboni, constituye una obra interdisciplinaria que conjuga poesía, narrativa breve y pintura, proponiendo una experiencia estética integral que explora el paisaje emocional, cultural y simbólico de la provincia de Misiones. Publicado por la Editorial Universitaria de Misiones, este volumen sintetiza con precisión la sensibilidad artística de la autora, quien articula diversos lenguajes expresivos para construir una reflexión profunda sobre la identidad, la infancia, el arte y el territorio misionero.

La poesía de Zamboni se caracteriza por un tono íntimo, evocador y sensorial. A través de una lírica condensada y cuidadosamente elaborada, la autora configura imágenes que remiten al universo de la niñez, los objetos domésticos, la memoria afectiva y la naturaleza litoraleña. Esta propuesta estética, sustentada en la brevedad y en la evocación, invita al lector a una experiencia introspectiva en la que lo cotidiano se sublima y se transforma en un universo simbólico cargado de significaciones afectivas y culturales.

Los relatos breves que integran el volumen desarrollan líneas temáticas complementarias, mediante personajes y situaciones enraizadas



en la vida cotidiana. En estos textos, la dimensión simbólica y emocional se encuentra subyacente, potenciando la capacidad de interpelación del lector. En tal sentido, la narrativa breve no solo acompaña, sino que amplía y complejiza el imaginario poético que se despliega en los versos, configurando una red textual coherente y polifónica.

Las imágenes no se limitan a ilustrar los textos, sino que establecen un diálogo intersemiótico con ellos, generando una interacción enriquecedora entre el lenguaje visual y el literario. Esta articulación convierte al libro en una propuesta estética híbrida, en la que se potencia la dimensión comunicativa y expresiva a través de la convergencia de distintos códigos artísticos.

Vestidos de colores puede ser abordado como un testimonio artístico de la identidad misionera desde una perspectiva femenina, atenta a la belleza de lo cotidiano y al rescate de la memoria individual y colectiva. Desde mi experiencia como lector y docente, considero que esta obra constituye una fuente de inspiración para repensar la propia territorialidad y valorar lo cotidiano como un reservorio de sentido poético.

Texto reseñado: *Vestidos de colores*
Autores: Olga Zamboni, Trini Álvarez y Tito Busse
Editorial: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones (EUNaM)

